

La oposición del lamento: un vacío de poder que hipoteca el futuro

22/02/2026

Hace apenas unos meses, en este mismo espacio sugeríamos que 2026 debía ser el año en el que la oposición lograra articular una alternativa sólida frente al avance del modelo mileísta. Sin embargo, los hechos recientes en el Congreso –con la sanción de la Reforma Laboral y el nuevo Régimen Penal Juvenil– han transformado esa expectativa en una realidad decepcionante: hoy existe un vacío de representación que deja a la mayoría de la población en un estado de absoluta orfandad política.

Lo que presenciamos no es una derrota táctica, sino una incapacidad estratégica. La oposición parece haber quedado reducida a la queja mediática y al llanto por las redes sociales, mientras el oficialismo avanza con una disciplina legislativa que, paradójicamente, construye mayorías donde antes solo había fragmentación. Mientras la dirigencia opositora se enreda en internas estériles o en diagnósticos nostálgicos, el Ejecutivo nacional sigue tomando decisiones que alteran de raíz el contrato social, desmantelando protecciones históricas y apostando por esquemas punitivos que no resuelven la inseguridad, pero que sí profundizan la fractura social.

Esta parálisis tiene un costo directo para el ciudadano común. La falta de un contrapeso real se siente en el desamparo de las economías regionales y en la incertidumbre de los trabajadores que ven cómo se eliminan sus estatutos profesionales sin que nadie ponga un coto institucional. El riesgo de una oposición que solo sabe declamar su indignación es que termina siendo funcional al modelo que dice combatir.

Al no ofrecer un proyecto alternativo, una resistencia organizada o una vocación de poder real, le entregan al oficialismo la llave de una discrecionalidad peligrosa.

El mileísmo ha entendido que la política no se trata de formas, sino de hechos consumados. Si la contraparte política no sale de su zona de confort retórica para ejercer un rol de control efectivo, el país seguirá transitando un camino perjudicial para las mayorías bajo la mirada pasiva de quienes deberían ser su resguardo.